

CAPÍTULO I

EL SAHEL: PARADIGMA DE CONFLICTIVIDAD

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Resumen

La reciente rebelión sufrida en Mali durante el primer semestre de 2012 dio lugar a la declaración de independencia del Norte por parte de los rebeldes tuareg, que posteriormente fueron desplazados por AQMI y grupos islamistas como Ansar Dine y MUJAO. Una rebelión propiciada por dos eventos: la guerra de Libia y el golpe de Estado del capitán Amadou Sanogo. Pero el Sahel tiene un largo historial de revueltas tuareg —que se remontan a la época colonial—, acuerdos incumplidos de paz, y nuevas acciones violentas, en una zona donde los recursos naturales —vitales y minerales— son clave para la seguridad. La corrupción ha desviado los fondos destinados a la ayuda humanitaria, y el terrorismo, la delincuencia transnacional y los tráfico diversos se mezclan en un juego donde el *agravio* histórico se emplea como *justificación* del inicio de las citadas revueltas, pero las *reclamaciones* buscan su racionalidad en el *beneficio*.

Palabras clave:

Ansar Dine, AQMI, Mali, Mauritania, MNLA, MUJAO, Níger, tuareg.

Abstract

The recent rebellion suffered in Mali during the first semester of 2012, which has resulted in the Declaration of Independence of Northern Mali, by Tuaregs rebels, and their subsequent displacement by AQIM, and Islamist groups such as Ansar Dine and MUJAO, prompted by two events: the war of Libya and the captain's Amadou Sanogo coup d'etat. But Sahel has a long record of Tuaregs jumbled - dating back to the colonial time -, peace agreements unfulfilled, and new revolts, in an area where the natural resources - vital and minerals - are key for security. The corruption has diverted funds dedicated to humanitarian aid, and where terrorism, transnational crime and trafficking blend. All in a game where the historic *grievance* is employ to justify the initiation, but claims are seeking a rational *greed*.

Key Words:

Ansar Dine, AQIM, Mali, Mauritania, MNLA, MUJAO, Niger, Tuareg.

■ INTRODUCCIÓN

La Estrategia Española de Seguridad señala tres zonas vitales para los intereses españoles en las próximas décadas: «el Sahel, el Cuerno de África y el Golfo de Guinea».

La DDN 1/2012 indica que «la seguridad de España y la plena estabilidad mediterránea solo se logrará si su entorno inmediato, Oriente Medio y el Sahel, se mueven en la dirección adecuada, y si se asegura el control de tráfico ilícitos...».

Sahel es una palabra árabe que significa «frontera» o «avanzada», entre el África Blanca y Negra; una región geográfica y climática al sur del Sáhara, y al norte de las sabanas y selvas. En un sentido geopolítico, es el área geográfica que ocupa el cinturón sur del desierto del Sáhara, donde se encuentran los asentamientos tuareg. Adoptamos esta definición de la Unión Europea, que incluiría Mauritania, Mali y Níger como los tres estados del núcleo del Sahel (Simon, Mattelaer, & Hadfield, 2012). Las tres T del Sahel –Tráficos, Tuareg, Terrorismo– potencian el conflicto.

David Gutelius, indicaba en 2009: «Hoy nos enfrentamos con una situación incierta, compleja y cambiante en los países que se extienden por la región del Sáhara...». Aunque algunos factores parezcan nuevos, como el descubrimiento y explotación de los recursos naturales, una nueva franquicia de Al-Qaida, y las revueltas en Níger y Mali son los nuevos hilos de una trama mayor que permanece con el tiempo (Gutelius, 2009).

El académico nigeriano Ikelegbe describe el colonialismo como «el hacha que desarraigó la tradición africana, dejando a la población a la deriva, con escasas posibilidades de extraer experiencias del pasado» (Huband, 2001). El conflicto tuareg nace durante la colonización francesa y, tras la independencia, se vio agravado por los sucesivos fracasos de los gobiernos a la hora de cumplir con los acuerdos alcanzados con los tuaregs. En 1958, los tuaregs acordaron depone las armas a cambio de disponer de su propio territorio independiente en el Sáhara, pero la independencia de Níger y Mali en 1960 cortó pronto ese sueño, y su rebelión ha estado activa desde 1960 hasta finales de la década de 2000, con poco progreso real en un sentido o en otro (Wing, 2012).

Conflictos y fragilidad están íntimamente relacionados. Aunque no todos los países frágiles terminan en guerra civil, la conflictividad está presente de forma latente y, en otros muchos casos, el riesgo de violencia. El conflicto puede ser entendido como un proceso que necesita tres elementos fundamentales para su existencia y propagación (Reynal-Querol, 2009):

- Un conflicto violento se desencadena por un *evento inesperado*. Un cambio que provoca su aparición, lo que explica por qué se inicia hoy, y no ayer.

- Los conflictos tienen *mecanismos de propagación* que hacen que los mismos continúen. En este contexto, pueden ser diferencias sociales, divisiones étnicas, represión política, etc.
- Todos los conflictos necesitan *financiación*.

La fragmentación de Mali es una *consecuencia imprevista* de la guerra de Libia, *evento* que muestra la importancia de los actores –regionales y externos– para la estabilidad del Sahel. Parafraseando a Carmen Iglesias, «Los políticos meten la mano en la Historia con fines a corto plazo, fines divisorios... se trata de la indulgencia asimétrica: si los crímenes vienen de los otros son crímenes, si vienen de los míos no lo son». El poder corrompe –asevera Iglesias– porque «se pierde el sentido de la realidad».

Pero nos falta el mecanismo de propagación y financiación. «Beneficio y agravio» son dos argumentos teóricos sobre las causas de la guerra civil, presentados por los estudiosos de los conflictos armados (Collier & Hoeffler, 2000). El trato recibido por los tuaregs, y el incumplimiento por parte del gobierno de los términos de los diversos acuerdos de paz alcanzados, han sido *agravios* utilizados sistemáticamente como justificación del inicio de las revueltas, pero las crecientes reclamaciones económicas hacen pensar que la avidez de *beneficio* está igualmente presente, y que las revueltas responden a un análisis racional coste-eficacia. Por otro lado la *financiación*, es decir, el acceso preferente a los jugosos recursos financieros del secuestro de occidentales, el tráfico de drogas y armas, y otras clases de delincuencia tradicional, han sido determinante para la evolución final del conflicto, con la intervención decisiva del AQMI y otros grupos islamistas como Ansar Dine y MUJAO.

Mauritania, Mali y Níger son ejemplos de países frágiles. Sufren un *catálogo de causas polemológicas*, que han resistido a la historia gracias a un delicado equilibrio que hoy parece roto. La inseguridad resultante de los enfrentamientos, la proliferación de grupos armados en la región y la inestabilidad política a raíz de un golpe de Estado militar en marzo de 2012, han dado lugar a que más de 250.000 malienses huyeran a países vecinos, a los que hay que sumar 174.000 desplazados internos. UNICEF ha recibido informes creíbles de que grupos armados en el norte de Mali reclutan centenares de niños con fines militares.

El secuestro, en noviembre de 2009, de los miembros de la ONG Barcelona Acció Solidaria, y, en octubre de 2011, de dos cooperantes españoles en Tinduf, principal campamento saharauí en el exilio, justifican aún más nuestro interés. En ambos casos la liberación se produjo bien tras el pago de rescate o tras la liberación de terroristas encarcelados, razón adicional para centrarnos en esta zona tan próxima en muchos sentidos.

■ ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

Las justificaciones y las reclamaciones son clave para entender las razones de por qué estas revueltas han aumentado de frecuencia y violencia a lo largo del tiempo, hasta convertirse en rebeliones y guerras civiles. Históricamente, las poblaciones nómadas del Sáhara central han permanecido bajo el poder de los tuaregs, hasta la llegada del Imperialismo Europeo a finales del siglo XIX. Derrotados militarmente, los tuaregs se rinden a las tropas francesas tras una larga y dura resistencia. La primera rebelión tuareg nace en Níger entre 1916 y 1917. Las causas que se apuntan: una administración colonial francesa gravosa para los intereses y forma de vida de los tuaregs (*agravio*); la pertinaz sequía de 1913-14; los efectos de la primera guerra mundial; y la extensión de la co-fradía *Sanusi* entre los tuaregs (Fuglestad, 1973).

■ Periodo poscolonial (hasta 1989)

Es un periodo dominado en los tres países por partidos únicos, nacidos de las resistencias y los sucesivos golpes militares. Heredan de la descolonización francesa problemas a nivel estructural: la dificultad de ejercer la soberanía de los estados herederos de la colonización, debido a su extensión y baja densidad de población; y, en cuanto a la seguridad humana, por la gran variedad de grupos étnicos, con las consiguientes tensiones entre ellos (Dumont, 2010).

Los tuareg se movían dentro de una globalidad colonial, que solo marginalmente obstaculizaba sus movimientos. Tras la colonización francesa, se encontraron divididos entre Argelia, Libia, Mali, Níger y Burkina Faso, y no formando su propia nación independiente tuareg, bereber y árabe. Este fue el origen de las revueltas de 1962-63, tras la independencia. La rápida intervención y la dura represión del ejército de Mali forzó la huida de miles de refugiados hacia Argelia, y dejó un resentimiento en la población Tuareg que aún perdura. Poco después se inició la explotación de la mina de Arlit, y la sequía diezmó más del 75% de su ganado (1973-1974); muchos tuareg emprendieron el camino del exilio hacia Argelia y Libia.

Las nuevas fronteras tras la administración colonial francesa no impidieron la relación entre las tribus tuareg, pero el nacimiento de dos estados soberanos –Níger y Mali– dio lugar a situaciones similares: nómadas distantes administrados por capitales que no se preocupan por sus formas de vida, ni por su supervivencia en los momentos más difíciles (*agravio*). Las migraciones permitieron a los tuaregs aprender el manejo de armas modernas; particularmente en Libia, donde formaban el núcleo de la Legión Islámica creada por Muhammad Al Gadafi para intervenir en los numerosos movimientos revolucionarios que proliferan en la banda saheliana. Tras la Conferencia de Trípoli (1987), se cristaliza un movimiento nacionalista tuareg, que condujo en la década de los 90 a la *primera rebelión tuareg* en Mali y que luego se extendió a Níger.

Para Mauritania el problema era el conflicto del Sáhara Occidental, que ha afectado a sus relaciones con sus vecinos del norte, particularmente Marruecos, propiciando una sucesión de golpes de estado entre promarroquíes y pro Frente Polisario, que reclama la independencia del Sahara Occidental –como antigua colonia– desde 1975. Mauritania renunció a sus derechos en 1978. Basado en *Tinduf*, el Polisario mantuvo una guerra de guerrillas contra Marruecos que, ante las sucesivas y humillantes derrotas, construyó unas fortificaciones que cubren el 80% del territorio (Boukhars, 2012).

■ De 1990 a 2009

- *La primera rebelión tuareg años 1990-96*

Después de *tres décadas* de independencia, Níger y Mali se vieron sacudidos por rebeliones armadas. El levantamiento comienza en Mali en 1990 cuando separatistas tuareg atacan instalaciones gubernamentales en Gao. En 1991, el gobierno de Mali y los rebeldes firmaron los acuerdos de Tamanrasset, que creaban un *estatus especial* en el norte, para evitar el hostigamiento de los civiles por parte de militares estacionados allí, el gobierno de Mali tomó medidas para integrar oficiales y soldados tuareg en el ejército en las regiones donde estos tenían una mayor presencia, pero *nunca se aplicaron* (Wing, 2012).

30

Veinte mil refugiados regresaron a Níger a finales de los años ochenta tras la muerte del dictador Seyni Kountché y la finalización de trece años de *estado de excepción*. Níger atravesaba una crisis económica y no pudo absorber este regreso masivo de refugiados. Un enfrentamiento entre tuareg y fuerzas del orden en Tchín Tabaraden (mayo de 1990) fue contestado con una represión violenta (principio revolucionario *acción-reacción-acción*). En octubre de 1991, estalla la primera rebelión tuareg: *la guerra del uranio* (Bednik, 2008). En Níger, después de una serie de acuerdos de paz (1995, 1997, 1998), con la adopción de una nueva constitución y las elecciones de 2000 se restaura la paz en el país.

En Mali el levantamiento comienza también en 1990, cuando separatistas tuareg atacan instalaciones gubernamentales en Gao. La represalia del ejército maliense condujo a una rebelión generalizada. En 1994, rebeldes tuareg, entrenados y armados por Libia, atacan de nuevo Gao, con las consiguientes represalias del ejército, que deriva en una auténtica guerra civil. El gobierno de Mali y los rebeldes firmaron una serie de acuerdos de paz (1991, 1992, 1993, 1994), lo que permitió la incorporación de 7.000 de estos últimos en las fuerzas armadas y otros órganos del gobierno. En octubre de 1995 comenzó la repatriación de alrededor de 120.000 refugiados tuareg desde los países vecinos, tras un acuerdo con el Frente Popular para la Liberación de Azawad, y otros grupos. Un acuerdo que se escenifica posteriormente con la quema de armas el 27 de marzo de 1996 en Tombuctú como símbolo del final del conflicto.

Los tuareg de Mali y Níger reclamaban:

- Finalización de la marginación de los tuaregs (*agravio*).
 - Descentralización de la región de Kidal en Mali (*beneficio*).
 - Equilibrio étnico en el ejército y el gobierno (*agravio*).
 - Mejor distribución de las rentas derivadas del uranio en Níger (*beneficio*).
 - Fuerza de seguridad en el norte reclutadas entre la población tuareg (*beneficio*).
- *La segunda rebelión tuareg (2007-2009)*

Una década después brota de nuevo la violencia tuareg tanto en Mali como en Níger, que se habían convertido en zonas de tránsito de armas entre los países costeros de África Occidental y los conflictos activos en África Central, desviándose parte de esas armas al norte. A pesar de los varios acuerdos, los problemas conducen a la aparición de un nuevo movimiento, la Alianza Tuareg de Níger y Mali (ATNM). ¿Por qué un resurgimiento, simultáneo en Mali y Níger, dos países que hicieron frente a los problemas de forma diferente? (Benshimon, 2007). Las justificaciones alegadas eran en ambos casos el incumplimiento de los compromisos (*agravio*) por parte del gobierno: en Níger, tras doce años de los primeros acuerdos de paz, la descentralización aún no había terminado, no se había transferido el 15% de los ingresos mineros a los municipios concernidos, como se aprobó en 2006, y la concesión de los nuevos permisos mineros no preveían ninguna medida compensatoria (*beneficio*) (Bednik, 2008).

En 2006 se firma el primer acuerdo de Argel, pero los conflictos en Níger se extienden de nuevo a Mali en septiembre de 2007. La rápida respuesta militar y la mediación de otros tuareg permiten un nuevo alto el fuego, con la mediación de Argelia y Libia, que se hace oficial en 2008. Tras los acuerdos de Argel de 2006 y 2008, los rebeldes del ADC pasan a integrar sus propias unidades dentro del ejército, con la readmisión de 180 combatientes, todos ellos desertores del ejército malí, en el acuartelamiento de Kidal. Iyad Ag Ghali, principal interlocutor tuareg en estas negociaciones de Argel de 2008, tendría un papel esencial en la rebelión de 2012.

En Níger, doce años después de los acuerdos de 1995, también se reanudó la lucha contra el poder central. En febrero de 2007 retoman las armas en la región de Agadez para reclamar un reparto más justo de las rentas del uranio. El MNJ, formación de mayoría tuareg, llegó en su ofensiva hasta la zona del lago Chad, en el sureste de Níger. Compuesto esencialmente por la unión de antiguos grupos rebeldes, desertores del ejército regular y algunas autoridades locales, el MNJ multiplica los ataques contra zonas militares y símbolos del Estado (Bednik, 2008). Entre los desertores tuareg, algunos eran de la Compañía de Intervención Rápida de Níger, entrenada por EE. UU. Además de la *aplicación efectiva de los acuerdos de 1995*, el MNJ reclama:

- la transferencia del 50% de los ingresos mineros a las colectividades locales;
- la contratación prioritaria de las poblaciones autóctonas en este sector laboral;
- la detención de permisos de explotación de materias primas y;
- la suspensión de las actividades de investigación en las zonas de explotación ganadera.

Tras la primera fase dominada por los rebeldes del Movimiento Nigerino por la Justicia, dirigido por Aghaly ag Alambo, en marzo de 2009, y después de una ofensiva gubernamental, se produce una división dentro del MNJ y su integración mayoritaria en el Frente Patriótico Nigerino (FPN), se inician las negociaciones de paz.

- *Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI)*

Surgió como AQMI a inicios de 2007, a partir del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), a su vez escindido hacia 1998 del Grupo Islámico Armado (GIA) argelino que se había formado a comienzos de los noventa (Reinares, 2010). Su zona de acción –en el Sahel– incluye Mali, Mauritania, Níger y partes de Chad. Abdelmalek Droukdal es el emir de AQMI. En esta región, los emires eran Mokhtar Belmokhtar, «Katiba Al Moulathamoun» y Abdelhamid Abu Zeid «Katiba Al Fatihîn». Yahia Djaouadi que había sustituido a Belmokhta, (emir de la zona IX Sur del GSPC hasta 2006) como emir del Sáhara-Sahel, fue sustituido en noviembre de 2011 por Nabil Abu Alkama, con el objetivo –no logrado– de mejorar las deterioradas relaciones entre emires (Yacoub, 2012).

El desierto Taoudénit, que se extiende a través de Mauritania, Mali y Argelia, es un escenario propicio para el establecimiento de campos de entrenamiento móviles. La cooperación entre las tribus tuareg y AQMI es mutuamente beneficiosa: Belmokhtar se casa con una mujer joven árabe maliense, y dos jóvenes pertenecientes a tribus tuareg y barbeche, beneficiándose de las redes locales, aumentando su libertad de movimiento, y accediendo a actividades ilegales lucrativas en la región. (Guerrero & Arenas-Garcia, 2012). Belmokhtar financiaba la compra de armas y equipos con el contrabando de cigarrillos, vehículos robados, inmigración ilegal y tráfico de drogas (AFP, 2011). Operaba en la zona Tombuctú-Araouane-Taoudenni-frontera Mauritania-Mali; en Ain Hallil-Thessalit; y, en Argelia, en Bordj Badji Mokhtar-Tamanrasset-Djanet (puertas de entrada en Argelia desde el Sahel).

El norte de Mali y Mauritania es una zona de reclutamiento para AQMI. Mauritania fue escenario del asesinato de cuatro turistas franceses en diciembre de 2007. Ataque a la embajada israelí en Nouakchott y una emboscada donde murieron doce soldados en 2008. En 2009, la Embajada de Francia fue el blanco. Ese mismo año, dos italianos y tres españoles fueron secuestrados en el sureste de Mauritania y llevados a Mali (Guerrero & Arenas-Garcia, 2012).

Amnistía Internacional recoge en su informe anual 2012 (Níger): en marzo [2011], Mahamadou Issoufou fue elegido presidente, poniendo fin al gobierno provisional de la junta militar que había derrocado a Mamadou Tandja en 2010. Como consecuencia del conflicto armado en Libia, más de 200.000 nacionales de Níger regresaron a su país, lo que generó una difícil situación humanitaria. Durante todo el año se tuvo noticia de enfrentamientos en el norte de Níger entre las fuerzas de seguridad y elementos armados de AQMI. El gobierno de Níger afirmó que AQMI conseguía armas de contrabando desde Libia. Níger anunció en mayo que reforzaría la cooperación en materia de seguridad con Mali, Mauritania y Argelia. En noviembre, las fuerzas armadas de Níger destruyeron un convoy de armamento pesado que se dirigía de Libia a Mali (AI, 2012).

■ SITUACIÓN ACTUAL DEL CONFLICTO

La creación de *milicias* árabes y tuareg, junto con la carrera de armamento iniciada por otras comunidades, son reflejo del método usado por el presidente Touré para gobernar el norte: crear actores armados irregulares que temporalmente se neutralicen entre ellos. En palabras de un funcionario internacional en Bamako, incluso si una rebelión «[estalla] cada cinco años» (ICG, 2012). La inestabilidad en el Sahel ha sido utilizada por el gobierno central maliense en su propio *beneficio*.

La situación de partida en los países del Sahel es similar y Mali parecía el mejor situado de los tres países: de acuerdo con el indicador de estados fallidos de FP ocupaba el lugar 79º, mejor posicionado que Mauritania (38º), y Níger (19º). Lo mismo ocurre con el índice de fragilidad, donde Níger con el puesto 18, está por encima de Mauritania (16) y de Mali (14). Los países que no tienen los mecanismos de propagación de conflicto son los más seguros.

Antes de la crisis libia, los observadores más avezados estaban pendientes del peligro de desestabilización política del país por la presencia de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y del GSPC desde 2003 en Mali. La recurrencia de acciones armadas localizadas de tuareg y otros grupos política y económicamente marginados en el norte del país, y la naturaleza cada vez más disfuncional del Estado maliense así lo aconsejaban (ICG, 2012). Pero no pudo predecirse ni la *secuencia de eventos* ni la amplitud y naturaleza de la crisis.

En poco más de dos meses, el régimen político de Mali se derrumbó: una rebelión armada tuareg iniciada el 17 de enero 2012 expulsó al ejército del norte, mientras que el 22 de marzo un golpe de Estado depuso al presidente Amadou Toumani Touré.

■ Desencadenantes

Muerto Gadafi en 2011, miles de tuareg experimentados y bien armados regresaron a casa desde Libia, decididos a lograr su objetivo histórico: la independencia. Encontraron la presencia de AQMI en el norte de Mali y la vecina Níger. Responsable de una serie de ataques y secuestros en Tombuctú, Gao y Niamey, AQMI ha sido el objetivo de las fuerzas especiales estadounidenses y francesas que trabajan con el gobierno de Mali para controlar y restringir sus movimientos (Toulmin, 2012).

Un giro peligroso se produce a finales de enero de 2012. Los rebeldes tomaron una ciudad en el norte (Aguelhoc) y capturaron a más de 80 soldados, alguno de los cuales fueron ejecutados con las manos atadas. No está claro quién fue el responsable: el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) niega la autoría, pero podría haber sido AQMI o Ansar Dín, que habían estado luchando junto con el MNLA desde un primer momento (Toulmin, 2012). Los rebeldes disponían de abundante armamento recibido a través de *El Dorado* de Libia, pero carecían tanto de respaldo internacional como de apoyo popular para alcanzar un *divorcio* con éxito de Bamako (Economist, 2012).

En el actual conflicto en Mali, hay *eventos* desencadenantes (Wing, 2012):

- La guerra civil libia, con la activa participación de Francia, EE. UU. y Reino Unido. La fragmentación de Mali es la *consecuencia imprevista*, resultado de la *indulgencia asimétrica* de la *triple coalición* que provocó la extensión de la inestabilidad a todo el Sahel.
- Golpe de estado del capitán Amadou Sanogo, cuyo objetivo era crear un ejército más poderoso, capaz de actuar en toda la región. Aunque fueron las derrotas militares infligidas por los rebeldes tuareg lo que facilitó el motín (Economist, 2012); éste inhabilitó una respuesta inmediata del ejército.
- A principios de abril, aprovechando la confusión que rodea el golpe de estado, el MNLA declaró la independencia de la *patria Tuareg* en el norte de Mali. El 2 de abril, el grupo islamista Ansar Dine, impuso la Sharia como única ley oficial en Tombuctú, Gao y Kidal, las tres principales ciudades en el norte de Mali.

■ Mecanismo de propagación

El Movimiento Nacional de Azawad (MNA) –base principal del MNLA– explicaba en un documento en noviembre de 2010 por qué consideraban que las relaciones entre Azawad y Bamako habían llegado a un punto de ruptura (ICG, 2012). El documento describía la erosión gradual e irreversible de la confianza entre las comunidades del norte y el gobierno central, resaltando varios *agravios justificativos*:

- Marginación económica del norte.
- Trato brutal de las fuerzas de seguridad a la población del norte.
- Incumplimiento de los compromisos adquiridos en los diversos acuerdos de paz.
- Enfoque laxo del gobierno hacia AQMI y traficantes de drogas.
- Uso corrupto de la ayuda proporcionada por la comunidad internacional para el norte.

Este *discurso*, que suena repetitivo, refleja el sentimiento generalizado tuareg a finales de 2010. Había un enorme descontento entre los representantes electos del norte hacia el gobierno. La guerra libia precipitó la transformación de esta red de descontento en rebelión (ICG, 2012).

Las fuerzas malienses no se vieron sorprendidas por una revuelta repentina. Desde septiembre de 2011, la prensa Bamako informaba del resurgimiento de los «problemas de seguridad en el norte» y la situación de los «retornados» de Libia. El MNLA –creado oficialmente en octubre de 2011– es una coalición de varios grupos: su poder y experiencia militar se basan en Mohammed Ag Najim y en sus compañeros retornados de Libia, mientras que su liderazgo político está dominado por los familiares de Ibrahim Bahanga.

El MNLA está integrado por representantes de la mayoría de las comunidades tuareg del norte de Mali, incluidas las de Gao, Kidal y Tombuctú. Pero está dominado por los que se opusieron a los Acuerdos de Argel (allegados a Bahanga) y los que posteriormente fueron marginados por el acuerdo (tribus Idnans y Ag Najim). El centro de gravedad de la rebelión estaba lejos de Iyad Ag Ghali, antiguo rebelde tuareg de Kidal que había negociado el acuerdo de Argel tras la rebelión de 2006. El MNLA rechaza la autoridad del gobierno central y de aquellos del norte comprometidos con Bamako, como Ag Ghali. El MNLA inició una rebelión tuareg clásica, la diferencia aparece cuando se suma Ansar Dine, islamista y tuareg liderada por Iyad Ag Ghali, que pretendió dirigir el MNLA desde su creación, y que tras su paso por la Meca, mantenía buenas relaciones con los líderes de AQMI (Olakounlé Yabi, 2012).

- *La ofensiva del MNLA*

El 16 y 17 de enero, militantes MNLA atacan un cuartel militar y una base de la Guardia Nacional en *Menaka*, región de Gao. En la mañana del 17, el MNLA continuaron los ataques contra las ciudades del noreste Aguelhoc y Tessalit en la región de Kidal. Al menos estuvieron bajo control rebelde durante un tiempo, dado que el gobierno de Mali, en una declaración de 20 de enero, indicaba que había recuperado el control de Menaka y Aguelhoc Tessalit. Los rebeldes regresaron con refuerzos a Aguelhoc, y tras cortar los suministros durante días, lanzaron el asalto a la ciudad el 24 enero. Las tropas del ejército tuvieron que retirarse de Aguelhoc al quedarse sin munición, pasando a reforzar la cercana ciudad de Kidal. El 26 de

enero, el MNLA continuó la serie de asaltos contra los municipios Anderamboukane –región en Gao– y Lere –región de Tombuctú– (Stewart, 2012).

El viernes 30 de marzo –una semana después del golpe de estado del capitán Amadou Sanog– los rebeldes toman la ciudad de Kidal (40.000 habitantes). Un comunicado de la Junta admitía que «el mando militar había decidido no prolongar la batalla, para preservar la vida de la gente de Kidal» (BBC, 2012). El sábado 31 de marzo ocupan Gao, la ciudad más grande del norte. Ni Kidal ni Gao habían sucumbido en anteriores rebeliones. El domingo 1 de abril, rebeldes tuareg sitiaron la legendaria ciudad de Tombuctú, llevando la lucha por implantar una patria para el pueblo tuareg al último reducto gubernamental en el norte. Penetraron las defensas de Tombuctú por la mañana; y por la tarde ya se había izado la bandera rebelde. Por la noche, el aeropuerto, los edificios administrativos y los campamentos militares dentro de Tombuctú estaban bajo control de los rebeldes (AP, 2012). El lunes por la noche habían alcanzado Douentza, al sur de Tombuctú (ciudad situada en el gran eje transversal que lleva a Mopti, Ségou y Bamako), y otros pueblos vecinos, finalizando así la ofensiva (Rémy, 2012).

Moussa ag Attaher anunció en un comunicado, difundido el 6 de abril por *France 24*, la declaración de independencia, que había sido firmada en Gao por el Secretario General de la MNLA, Bilal Ag Acherif.

- *Desplazamiento del MNLA. La batalla de Gao*

Desde que el MNLA inicia la ofensiva, Ansar Dine de *Iyad Ag Ghali*, combate junto a él sin que hubiera necesariamente coordinación. La contribución de Ansar Dine fue decisiva para la victoria en Tessalit. Sus tropas fueron las que entraron en Kidal para después desalojar espectacularmente al MNLA del centro de Tombuctú, e imponer la Sharia. El MNLA había evitado la confrontación dejando a los islamistas el control del centro de las ciudades del norte y ocupando posiciones en las afueras de Tombuctú, parte de Gao y las principales rutas. El MUJAO consolidó su presencia en Gao, tras la batalla de Gao el 26 y 27 de junio de 2012, expulsando al MNLA de la ciudad (ICG, 2012). El secretario general del MNLA Bilal ag Acherif fue herido en el combate. Se llegó a especular sobre la muerte del emir de AQMI Mokhtar Belmokhtar, lo que fue desmentido por un comunicado del propio Belmokhtar.

■ Financiación

Se decía –recoge Camilla Toulmin– que el gobierno del presidente Touré participaba en un complejo engranaje de corrupción, donde elementos de la administración y rebeldes estaban implicados en un creciente comercio de drogas en todo el Sáhara. En Bamako se podía verificar que el avión que se había estrellado en el desierto en 2010, transportando drogas desde América del Sur, supuso una importante fuente de ingresos tanto para las fuerzas de seguridad como para los rebeldes (Toulmin, 2012).

Todos los movimientos islamistas han florecido con rescates cobrados por rehenes occidentales y querían mejorar sus finanzas tras el caos en Libia, proveedor de armas nuevas (Olakounlé Yabi, 2012).

El MNLA –nacionalista– era rico en mano de obra pero pobre en recursos, mientras que Ansar Dine (y MUJAO) era pobre en mano de obra pero rico en recursos. Como negociador regular en la liberación de rehenes, Ag Ghali estaba cerca del complejo político-empresarial que ha generado esta *industria*. El juego de alianzas fortaleció a Ansar Dine, que fue también capaz de utilizar el dinero del tráfico de drogas –controlado por las milicias árabes de Tombuctú– o los rescates acumulados a lo largo de los años por AQMI (ICG, 2012). El *beneficio*, a fin de cuentas, ha sido más determinante que los *agravios* en el resultado final de este conflicto.

Los islamistas que controlan la ciudad están tratando de eliminar las tumbas de Tombuctú clasificadas como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO; ya han destruido completamente el mausoleo de Sidi Mahmoud (Ben Amar) y otros dos, afirmando que continuarían con este proceso hasta el final. Oumar Ould Hamaha, Jefe de Seguridad de Ansar Dine en Gao, afirmó tras la batalla de Gao:

«Nosotros controlamos Tombuctú y controlamos completamente Gao; es Ansar Dine quien gobierna el norte de Mali. Ahora tenemos todas las posibilidades de aplicar la Sharía. La Sharía no requiere de una votación mayoritaria, no es democracia; es ley divina que fue fijada por Dios para que fuera seguida por sus esclavos. El cien por cien del norte de Mali es musulmán, e incluso si no fuera así, deberían adaptarse a ello» (Sapa-AP, 2012).

37

■ PAPEL DE LOS ACTORES EXTERNOS

Dada la debilidad endémica de las estructuras estatales en el Sahel, tanto actores externos como actores no estatales juegan un papel crítico en la vida y en la política de la región. Los actores externos se pueden dividir a su vez en:

- Actores regionales: Argelia y Libia, principalmente, y de alguna forma Nigeria.
- Actores extraregionales: Francia, EE. UU., China, UE y Arabia Saudita.

■ Argelia, actor crítico en el Sahel

Argelia ha sido históricamente el principal actor regional en el Sahel: es la mayor economía de la región, lo que le da una gran autonomía financiera derivada de las exportaciones de hidrocarburos. Dispone del mayor presupuesto en defensa de África (IISS 2012), siendo particularmente poderosa en capacidades de lucha con-

tra terroristas. Su gran flota aérea la dota con una gran capacidad de proyección de poder, aunque es reacia a emplearlo (Simon, Mattelaer, & Hadfield, 2012). Argelia ha controlado –junto con EE. UU.– Níger y Mali, a través de las políticas antiterroristas, y aspira a controlar geopolíticamente el Sahel. Se opone a toda intervención extra regional en una zona que considera geopolíticamente propia, esto sería particularmente cierto si la iniciativa fuera –como en el caso de Libia y de Siria– de la triple coalición (EE. UU., RU y Francia), a los que atribuye intereses espurios:

No obstante se ha visto obligada a apoyar –políticamente– la intervención francesa, al no poder intervenir ella misma por restricciones constitucionales y ver en peligro su frontera sur por la radicalización islamista en Mali. La creciente presencia de AQMI en el Sahel es una razón adicional de preocupación para este país, que vería tirado por tierra lo logrado en décadas de lucha contra el terrorismo, tras otra torpe intervención occidental. La reciente operación de las fuerzas de seguridad argelinas, el 15 de agosto de 2012, en la que resultó muerto el emir Necib Tayeb, jefe de la «comisión jurídica» de AQMI y hombre muy influyente en la organización (reclutado por el GAL en 1995), cuando se dirigía a mantener una reunión con los emires del Sahel, así lo confirman (Roger, 2012). Ninguna solución sería viable sin la aprobación y contribución de Argelia, que no admite operaciones de fuerzas extraregionales. Sesenta terroristas dirigidos por Mokhtar Belmokhtar, han atacado de madrugada un centro de extracción de gas en Amenas, cerca de la frontera libia, al sureste del país, causando dos muertos (un británico y un argalino), tres heridos (dos británicos y un noruego) y secuestrando a 41 occidentales y 150 locales, otra «consecuencia no intencionada» indirecta de la intervención en Libia.

■ Libia: la ley de las consecuencias no intencionadas

Libia está ligada geográfica e históricamente con las dinámicas del Sahel, lo que le llevó a fricciones frecuentes con Argelia. El régimen de Gadafi jugó un importante papel en su *periferia sur*, interviniendo directamente, entrenando, armando y financiando actividades en Mali, Níger, Chad y Sudán. Gadafi se apoyaba en una estrategia de *caos controlado*; en Mali, proporcionaba ayuda a Bamako mientras apoyaba con dinero y armas a grupos tuareg en el norte. Robert Fowler, enviado regional de NNUU, opinaba en *The Guardian* que «cualesquiera que sean las motivaciones de los principales beligerantes de la OTAN [en la deposición de Gadafi], la ley de consecuencias no intencionadas es un hecho que pesa hoy sobre Mali y continuará pesando en todo el Sahel, según el vasto arsenal de armas libias se extienda en él, una de las regiones más inestables del mundo» (Baroud, 2012). Un editorial del Washington Post afirmaba que «Los aliados de la OTAN deberían tener una obligación moral, a la vez que un tangible interés nacional de seguridad, en restaurar el orden en Mali. Occidente no debería permitir que su intervención en Libia conduzca a la destrucción de la democracia –y el afianzamiento de los militantes islamistas– en un estado vecino» (Washington Post, 2012).

■ Actores extraregionales

Francia ha sido el actor geopolítico extraregional por excelencia, con intereses a menudo contrapuestos a los argelinos. La visión francesa –neocolonial–, diferente de la de la UE, está ligada a los importantes intereses mineros en la región, su conocimiento de la misma y su capacidad de intervención directa con operaciones militares rápidas cuando sus ciudadanos o sus intereses –particularmente el uranio– están en peligro. Francia, sin duda en el origen del problema, difícilmente podría estar en su solución; pero ninguna solución sería viable sin la aprobación de Francia. Las fuerzas francesas han tomado la iniciativa e iniciado las operaciones el 15 de enero de 2013 ante la imposibilidad de lograr que lo hiciera una fuerza africana en una operación que en palabras del Ministro francés de defensa «Sabíamos desde el principio que sería una operación muy difícil». La Unión Europea da nuevos pasos para el despliegue acelerado de su misión para la formación de soldados malienses y estudiará qué apoyo económico puede prestar el Gobierno de Bamako y a la fuerza africana que intervendría para arrebatar el norte del país a los salafistas. Argelia ha presentado su apoyo político –testimonial– a las operaciones, a la vez que cerró –que no selló– sus fronteras.

¿Qué ocurrirá con la base donde los hombres del Pentágono, en el marco del programa Tras-Sáhara desarrollado por Estados Unidos, luchan contra el terrorismo? se preguntaba Beatriz Mesa en un artículo para el Instituto Español de Estudios Estratégicos (Mesa García, 2012); la pregunta no puede ser más pertinente, el desenganche de EE. UU. del Mediterráneo y alrededores es evidente. Aplicando su *Smart Power* –es decir, dejar que otros hagan el trabajo sucio por mí– y la nueva *retórica oficial* de que Al Qaeda ha dejado de ser una amenaza para EE. UU. tras la ejecución de Osama Bin Laden. Los intereses norteamericanos se centran más en el control de recursos que en la seguridad; la única preocupación real de EE. UU. es que China no obtenga ventajas de la situación, de ahí los exóticos viajes africanos de la señora Clinton. No obstante, la Iniciativa Transahariana de Lucha contra el Terrorismo y la Asociación Transahariana Contraterrorismo continúan siendo herramientas útiles que –aunque ralentizadas– seguirán funcionando.

China tiene importantes intereses mineros en Níger, pero ha demostrado un bajo perfil militar, a la vez que su geoeconomía regional le da unos resultados excelentes. Ha mostrado una gran flexibilidad en sus alianzas, y una oposición a la intervención de países occidentales –particularmente la triple alianza– en asuntos internos de otros países (como en el caso de Siria), aprovechando la ventaja que le ofrece su derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Arabia Saudita y *Qatar* están jugando a liderar el mundo árabe-islámico, promoviendo una interpretación rigorista wahabí del islam, radicalmente opuesto al sufismo tradicional con gran implantación en la zona. Por otro lado, emplean

sus enormes excedentes económicos en tratar de limitar la influencia de los Hermanos Musulmanes (amenaza a medio plazo) y en aumentar su influencia con Occidente –garante último de su seguridad en el Golfo–, apoyando iniciativas de la triple coalición como en Libia y Siria.

■ Unión Europea, CEDAO y España

Para Pol Morillas y Eduard Soler i Lecha, si se preguntara a líderes políticos y expertos cuál es la estrategia europea tras la primavera árabe –o en el Sahel–, es probable que sus respuestas consistan en enumerar una larga lista de nuevos instrumentos y programas. La coyuntura de crisis y la dificultad para poner en funcionamiento los engranajes de la política exterior europea impiden pasar de la lógica de los *instrumentos* a la de la *estrategia*, lo que indica una confusión entre la definición de las líneas maestras de política exterior de la Unión hacia la región y sus instrumentos (Morillas & Soler i Lecha, 2012). Dentro de los objetivos planteados en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), la Unión Europea dispone de una estrategia para el Sahel, recientemente revisada a la luz de los acontecimientos acaecidos en el área, pero que no es más que una *lista de instrumentos y programas*. Y es en ese marco donde nace la misión de la Unión Europea en el Sahel, como nos indica *Jorge Bolaños* en un reciente artículo publicado por el IEEE: con Al Qaeda y sus aliados fortalecidos y las redes internacionales del crimen organizado operando a pleno rendimiento en esa área, los esfuerzos como los emprendidos por la Unión Europea son esenciales. Mediante la EUCAP, con sede en Níger, se pueden generar interacciones positivas con la CEDEAO. Las fuerzas de seguridad de Burkina Faso y Nigeria participan en misiones de paz desplegadas por esa organización regional, como la que mantiene en la actualidad en Guinea-Bissau tras el golpe de Estado del pasado abril. Europeos y norteamericanos están perdiendo el monopolio de la influencia en el Mediterráneo.

El intento de CEDAO de conseguir la salida de la junta militar y el retorno de un gobierno civil ha fallado. La junta y el gobierno civil ejercitan una autoridad paralela mal definida, de hecho se ha producido un vacío de poder en Bamako. Los líderes de CEDAO están atemorizados con el islamismo yihadista en el norte de Mali que podría amenazar a sus propios gobiernos. La realidad es que los tuaregs y Ansar Dine no pueden ser derrotados militarmente en los límites del Sáhara (Campbell, 2012).

La importancia para España es clara por muchos motivos: la proximidad física, ser destino de inmigrantes y tráfico de cocaína, su pasado colonial en el Sáhara Occidental, y ser objetivo declarado de AQMI. Los recientes secuestros de españoles suponen un elemento adicional. España no es un actor principal en la zona, pero no se puede quedar como mero espectador.

■ CONCLUSIONES Y PERSPECTIVA

Mali se ha sumido en una situación política compleja y grave, causada por una superposición de factores que se entrelazan y que tienen dimensiones locales, nacionales e internacionales. Los *agravios* que sirvieron de justificación a la ofensiva del MNLA son reales: el gobierno de Bamako ha incumplido sistemáticamente con sus acuerdos.

Pero no hay que olvidar que unos y otros han obtenido *beneficio* de la corrupción y de la falta de control en una zona abierta a todo tipo de actividades criminales, que han dado lugar a una autentica *industria delictiva*.

La guerra de Libia, con su potencial destabilizador a nivel regional, y el golpe de estado del capitán Amadou Haya Sanogo fueron *eventos* desencadenantes y potenciadores del conflicto, que evolucionó posteriormente a una competición por los recursos financieros potenciales futuros, es decir, por el *beneficio*.

En estos momentos no asistimos a una guerra latente, sino más bien a una *guerra fría* y de posiciones, con un enorme desafío para los grupos terroristas. Porque los protagonistas dominantes tendrán la ventaja en la obtención de recursos financieros –como del secuestro y tráfico de drogas– para sus actividades delictivas.

AQMI, desgarrada por las luchas internas entre sus líderes, se ha visto obligada a «reunir los Emires de AQMI en el Sahel, como Mokhtar Belmokhtar, Abdelhamid Abu Zeid y Nabil Abu Alkama con el fin de poner fin a las disputas y conflictos». Abdelmalek Droukdel, refugiado en las montañas de Cabília, cada vez tiene menos control sobre el Sahel.

Belkmojtar patrulla en la región de Gao, y Abu Zeid tiene su domicilio en el palacio construido por Gadafi en Tombuctú, y cada uno de ellos trata de acaparar los asuntos de su competidor (Roger, 2012). MUJAO y AQMI se disputan el control de este vasto territorio donde se puede desarrollar cualquier tipo de actividad delictiva. Ahora les toca tanto a unos como a otros tratar de imponerse, la guerra por el liderazgo acaba de comenzar.

La retirada de MUJAO y AQMI de Gao y Tombuctú hacia sus santuarios en las proximidades de la frontera Mali-Argelia, es meramente estrategia y sin duda planificada, pero retornarán cuando las condiciones vuelvan a ser propicias.

CEDEAO, con el apoyo de la comunidad internacional, especialmente la UE, Francia y Estados Unidos, debería facilitar un diálogo entre el gobierno de Bamako y el NMLA. Inicialmente, el objetivo debe consistir en aislar Ansar Dine. A largo plazo, las quejas del norte probablemente pueden abordarse mejor mediante fórmulas que garanticen la autonomía sustancial de la región. El gobierno

de Bamako, en efecto, renegó de tales acuerdos en el pasado. La CEDEAO y la comunidad internacional deben evitar que vuelva a suceder (Campbell, 2012).

Para la UE, debido a la falta de una cultura estratégica real, es difícil alcanzar un acuerdo sobre cuándo, dónde y cómo usar la fuerza, lo que obstaculiza el desarrollo de los esfuerzos de la UE en materia de defensa. El desarrollo de la capacidades militares a través de la EDA ha sido escasa en los Estados miembros, que prefieren las iniciativas nacionales. Además, sin un acuerdo sobre el papel que la UE debe desempeñar, es difícil ser decisivo respecto a las capacidades militares que es necesario adquirir (Morillas & Soler i Lecha, 2012).

España, además de participar en la iniciativa de UE, debería participar y o al menos apoyar las operaciones regionales en la zona, tanto las relacionadas con la recuperación de la seguridad, como las relacionadas con la lucha contra AQMI o con los diversos tráfico, incluido el de cocaína.

■ **CRONOLOGÍA**

Tabla 1.1

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO		
FECHA		ACONTECIMIENTOS
1916-1917		Revuelta tuareg en Níger durante la época colonial.
1960		Independencia de Mauritania, Mali y Níger.
1962-1963	Revuelta tuareg tras la independencia.	
	Represión del ejército de Mali. Huida de miles de refugiados hacia Argelia.	
1971		Se inició la explotación de la mina de Arlit, al noroeste de Níger.
1973-1974		La sequía diezmó más del 75% del ganado tuareg, muchos tuareg emprendieron el camino del exilio hacia Argelia y Libia.
1975		El Frente Polisario reclama la independencia del Sáhara Occidental.
1990-1995		Primera rebelión tuareg en Níger y Mali
1996		Se queman armas en Tombuctú como símbolo del final del conflicto en Mali.
2000		Nueva constitución y las elecciones, se restaura la paz en Níger.
2006		Se firma el primer acuerdo de Argel entre gobierno de Mali y los tuareg.
2007-2009		Segunda rebelión tuareg en Níger y Mali.
2008		Se firma el segundo acuerdo de Argel entre gobierno de Mali y los tuareg.
2011		Muerto Gadafi en 2011, miles de tuareg experimentados y bien armados, regresaron desde Libia. La prensa Bamako informaba del resurgimiento de los "problemas de seguridad en el norte".
2012	Finales enero	MNLA atacan Menaka, región de Gao, toman Aguelhoc.
	22 marzo	Golpe de Estado del capitán Amadou Sanogo.
	30 mar-1 abril	Toma de Kidal, Gao, Tombuctú.
	6 de abril	Declaración de independencia del norte de Mali.
	26- 27 de junio	Batalla de Gao. El MNLA se ve desplazado por AQMI, Ansar Edine y MUJAO.

Tabla 1.2

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS		Mauritania	Mali	Níger
Extensión		1.030.700 km ² (29°)	1.240.192 km ² (24°)	1.267.000km ² (22°)
PIB PPP Estimado 2011		\$7.184 M\$ (155°)	18.1 00 M\$ (134°)	11.780 M\$ (149°)
Estructura PIB/Población activa	Agricultura	17,8	38,8%	39%
	Industria	37,6%	21,9%	16%
	Servicios	44,7%	39,3%	45%
PIB per cápita estimado 2011		2,200 \$ (187°)	1.100 \$ (209°)	800 \$ (220°)
Tasa de crecimiento PIB		3,6% (106°)	2,7% (127°)	2,3% (141°)
Tasa de desempleo		30%	30%	ND
Relaciones comerciales (Exportaciones):		China 46,6%, Italia 8,8%, Francia.1%, Costa de Marfil 5,1%, España 4,6%, Japón 4,5%, Bélgica 4,3%, Holanda 4% (2011)	China 32,5%, Corea del Sur 15,2%, Indonesia 12,8%, Tailandia 6,6%, Bangladés 5,3% (2011)	EE.UU. 49,1%, Nigeria 29,3%, Rusia 10,3%, Ghana 4,1% (2011)
Relaciones comerciales (Importaciones):		China 12,6%, Países Bajos 9,1%, Francia 8,8%, EE.UU. 7,9%, España 5,9%, Alemania 5,5%, Brasil 5,2%, Bélgica 4,4% (2011)	Senegal 15%, Francia 11,7%, China 8,2%, Costa de Marfil 6,3% (2011)	Francia 15,8%, China 9,8%, Nigeria 9%, Polinesia francesa 8,5%, Bélgica 6,9%, India 5%, Togo 4,8% (2011)
Población		3,359,185 (133°)	14,533,511 (68°)	17,078,839
Tasa de urbanización		41%	36%	17%
Estructura de edad	0-14	40,4%	47,3%	49,6%
	15-64	56,2%	49,7%	48%
	Más de 65	3,5%	3%	2,3%
Tasa de crecimiento de la población		2.323%	2.613%	3.63%
Grupos étnicos		Moros/negros mezclados 40%, moros 30%, negros 30%	Mande 50% (bambara, malinke, soninke), Peul 17%, voltaic 12%, songhai 6%, tuareg y moros 10%, otros 5%	Haoussa 55,4%, djerma sonrai 21%, tuareg 9.3%, peuhl 8,5%, kanouri manga 4,7%, otros 1,2%
Religiones		Musulmanes 100%	Musulmanes 90%, animistas 9% y cristianos 1%,	Musulmanes 80%, animistas y cristianos 20%
Tasa de alfabetización de la población		58% (64,9% - 51,2%)	31,1% (43,4% - 20,3%)	28.7% (42.9% - 15.1%)
Población bajo el umbral de la pobreza		40%	36.1%	63%

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS	Mauritania	Mali	Níger
Índice de mortandad infantil: muertos/1,000 nacidos vivos	58.93 (34°)	109.08 (3°)	109.98 (2°)
Refugiados	48.000 de Mali y 26.000 Saharauis	10,468 de Mauritania	27.950 de Mali
Desplazados internos	-	110.000	11.000
Índice GINI		40,1 (60°)	34 (92°)
Gasto militar. % del PIB.	5.5% (12°)	1,9% (72°)	1,3% (114°)

fuente: CIA The World FACTBOOK

■ BIBLIOGRAFÍA

- AFP. «Mokhtar Belmokhtar, parrain du Sahara». *ladepeche.fr*. 11 de enero de 2011. <http://www.ladepeche.fr> (último acceso: 22 de agosto de 2012).
- AI. *Informe Anual 2012. El estado de los derechos humanos en el mundo*. Informe anual, Londres: Amnistía Internacional, 2012.
- AP. «Mali coup leader reinstates old constitution». *USA TODAY*. 1 de abril de 2012. <http://www.usatoday.com> (último acceso: 26 de agosto de 2012).
- BAROUD, RAMZY. «The mess in Mali». *Al-Ahram Weekly*, 12-18 de abril de 2012.
- BBC. «Mali coup: Rebels seize desert capital Kida». *BBC*. 30 de marzo de 2012. <http://www.bbc.co.uk> (último acceso: 26 de agosto de 2012).
- BEDNIK, ANNA. «La guerra del uranio en Níger». *Rebelión*. 12 de junio de 2008. <http://www.rebellion.org> (último acceso: 2012 de agosto de 22).
- BENSHIMON, SAMUEL. «Rebellion touareg au mali et au niger vendredi, 28 septembre 2007 11:11». *Sahel intelligence*. 28 de septiembre de 2007. <http://www.sahel-intelligence.com> (último acceso: 10 de junio de 2012).
- BESWICK, Danielle y JACKSON, Paul. *Conflict, Security and Development. An introduction*. Londres: Routledge, 2011.
- BOUKHARS, Anouar. *Simmering Discontent in the Western Sahara*. Informe de situación, Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace, 2012.
- CAMPBELL, John. «Addressing an Imploding Mali». *Council on Foreign Relations*. 3 de agosto de 2012. www.cfr.org (último acceso: 10 de agosto de 2012).
- COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke. *Greed and Grievance in Civil War*. Policy research, Washington, DC: The World Bank Development Research Group, 2000.
- DUMONT, Gérard-François. «La géopolitique des populations du Sahe». *Population-demographie*. 7 de abril de 2010. www.population-demographie.org (último acceso: 16 de mayo de 2012).
- Economist. «The coup in Mali: Mali à l'aise». *The Economist*, 2012.
- FUGLESTAD, Finn. «Les révoltes des Touareg du Niger (1916-17)». *Cahiers d'études africaines*. Vol. 13 N°49, 1973: 82-120.

- GUERRERO, Diego y ARENAS-GARCÍA, Nahuel. «AQIM & Mauritania: Local Paradoxe, regional dynamics and global changes». *Humansecurity gateway documents IECAH*. 5 de febrero de 2012. http://www.humansecuritygateway.com/documents/IECAH_AQIMandMauritania_LocalParadoxesRegionalDynamicsandGlobalChallenges.pdf (último acceso: 12 de mayo de 2012).
- GUTELIUS, David. *Examining U.S. Counterterrorism Priorities and Strategies Across Africa's Sahel Region*. The Senate Committee on Foreign Relations Subcommittee on African Affairs, Baltimore: Johns Hopkins University, 2009.
- HUBAND, Mark. *The skull beneath the Skin*. Colorado: Westview, 2001.
- ICG. *Mali: avoiding escalation*. Africa Report N°189, Dakar/Bruselas: Crisis Group, 2012.
- MESA GARCÍA, Beatriz. *La rebelión tuareg y la sombra de al qaeda*. Documento de Opinión, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2012.
- MORILLAS, Pol y SOLER i LECHA, Eduard. «La Unión Europea y la “primavera árabe”». *El País*, 18 de julio de 2012.
- ONU. *Niger: Five killed as army clashes with Tuaregs in desert north*. Noticias, Níamey: UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, 2004.
- OLAKOUNLÉ YABI, Gilles. «Mali: la force n'est pas «la solution»». *Jeune Afrique*. 20 de agosto de 2012. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 23 de agosto de 2012).
- REINARES, Fernando. «¿Qué es AQMI?». *El País*, 24 de agosto de 2010: <http://elpais.com>.
- RÉMY, Jean-Philippe. «Les rebelles avancent dans un Mali sous embargo». *Le Monde.fr*. 3 de abril de 2012. <http://www.lemonde.fr> (último acceso: 26 de agosto de 2012).
- REYNAL-QUEROL, Marta. *Fragility and conflicts*. Report, Florencia: European Report on Development Comisión Europea, 2009.
- ROGER, Benjamin. «Algérie: un émir d'Aqmi, Necib Tayeb, a été arrêté près de». *Jeune Afrique*. 21 de agosto de 2012. <http://www.jeuneafrique.com> (último acceso: 23 de agosto de 2012).
- Sapa-AP. «Islamists destroy Mali world heritage sites». *Sunday times*, 30 de junio de 2012: <http://www.timeslive.co.za>.

SIMON LUIS, Mattelaer Alexander y HADFIELD, Amelia. *A Coherent EU Strategy for the Sahel*. Estudio, Bruselas: Unión Europea, 2012.

STEWART, Scott. «Mali Besieged by Fighters Fleeing Libya». *Stratfor*. 2 de Febrero de 2012. <http://www.stratfor.com> (último acceso: 25 de agosto de 2012).

TOULMIN, Camilla. «Mali: Uncertainty As All Sides Wonder, “What Next?”». *Al lafrica*. 28 de marzo de 2012. <http://allafrica.com> (último acceso: 23 de agosto de 2012).

Washington Post, Editorial Board. «NATO nations must help restore order in Mali». *The Washington Post*, 5 de abril de 2012.

WING, Susanna. *The Coup in Mali Is Only the Beginning*. Instantanea, New York: Council on Foreign Relations, 2012.

YACOUB, Hasna. «Trois dangereux terroristes, dont un émir, interceptés à Ghardaïa». *La tribune*. 20 de agosto de 2012. <http://www.latribune-online.com> (último acceso: 22 de agosto de 2012).

ZUNFREY, Marion. «Rébellion dans certaines régions de l'espace Sahelo-Saharien mercredi, 08 AOÛT 2007 09:27». *Sahel intelligence*. 8 de agosto de 2007. <http://www.sahel-intelligence.com/> (último acceso: 2 de junio de 2012).